

MAGNIFICAT

Del Evangelio de San Lucas:

María exclamó: "Proclama mi alma la grandeza del Señor...Él derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos".

El cántico de María alaba al Dios salvador que ha tenido misericordia de su pueblo. Porque el Padre Dios ha llenado la esperanza de los pobres, enriqueciéndolos en Cristo Jesús, el hijo de María.

María, madre nuestra, permítenos llegar a través de ti a tu hijo Jesús y enriquecernos con sus gracias.

Por eso, dichoso quien recurre a María con amor y confianza.

María, madre mía, tu me puedes ayudar para hacer vida en mí la Palabra de Dios.

Quiero vivir en santidad y justicia, y espero tu ayuda.

Madre amable intercede por nosotros.

Amén.



**VISITA: 10
RICIBIDOS SIN CITA PREVIA**

**ADORACIÓN AL
SANTÍSIMO
SACRAMENTO**



RECIBIDOS SIN CITA PREVIA

Del Evangelio según San Lucas:

“Uno de los que estaba a la mesa dijo a Jesús: “Dichoso el que participe del banquete del Reino de Dios”. Y Jesús dijo: “Un hombre hizo un gran banquete y mando a invitar a muchas personas. Pero todos los invitados se disculparon y no vinieron... Entonces dijo aquel hombre: Vayan por los caminos y traigan a todos los que encuentren”. (Lc 14, 15-18.23).

Y nosotros, ¿qué disculpa damos para no aceptar la invitación al banquete, al encuentro con Jesús? Pobres locos del mundo dice San Agustín, ¿dónde buscan la paz del corazón? Porque solo en Jesús está la felicidad que buscamos. Sólo él es la respuesta a los problemas del ser humano. Si lo quiere encontrar con facilidad, míralo aquí cerca, pues

se ha hecho nuestro vecino e invita a todos a su mesa.

No es fácil conseguir audiencia con los reyes y jefes del mundo. Lo que más podemos esperar será, tal vez, decirles algo a través de terceras personas. Mas para hablar con Jesús no se necesitan intermediarios.

Todos tenemos acceso a él. Cuando queremos, podemos hablarle de tú a tú.

Y en el caso que alguno obtuviera una audiencia con una persona famosa, tiene que esperar hasta que llegue el momento de la cita. Los poderosos dan audiencia muy pocas veces en el año.



Pero Jesús –en este sacramento– concede audiencia a todos noche y día. El nos busca y nos atrae; se deja encontrar con facilidad.

Señor Jesús, muerto y resucitado por todos, que te ofreces para dar vida al mundo en el banquete de la eucaristía, mira ante ti a estos mendigos de la vida.

Tu presencia salvadora atrae muchos corazones enamorados y felices. De esos queremos ser nosotros también, de quienes ponen en tus manos sus proyectos, sus esperanzas, su vida y todo su amor.

Contigo pedimos al Padre Dios que venga a nosotros su Reino.

No queremos rehusar la cruz que el padre nos tenga preparada; aceptamos lo que él disponga para nosotros.

Queremos lo que tu espíritu de amor nos vaya inspirando para corresponder a la misericordia del Padre

**VISITA: 10
RECIBIDOS SIN CITA PREVIA**